

La belleza de pensar



SILVANA HERNÁNDEZ ROMILLO¹

DOI: 10.36496/N141.A3

SILVANA HERNÁNDEZ ROMILLO – ORCID: 0009-0000-0936-1036

RECIBIDO: JULIO 2025 | ACEPTADO: AGOSTO 2025

RESUMEN

El trabajo propone y desarrolla la pregunta: ¿Qué es *pensar* para un psicoanalista? Se refiere a un pensar entre sesiones, entre colegas y en el contexto de nuestras instituciones. Los ensayos de respuestas a estos interrogantes toman el camino abierto por algunas obras literarias.

DESCRIPTORES: PENSAR / TRANSMISIÓN / RELACIÓN ENTRE PSICOANALISTAS

SUMMARY

This work poses and develops the following question: What is *to think* for a psychoanalyst? It refers to thinking between sessions, among colleagues and in the context of our institutions. The essays in response to these inquiries go down the path opened by some literary works.

KEYWORDS: THINKING / TRANSMISSION / RELATIONSHIP BETWEEN PSYCHOANALYSTS

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, Uruguay.
hernandezromillo@gmail.com

ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA

«Lo más importante es darse tiempo para pensar», le escuché decir hace muchos años a un entrañable analista.

Esa sola frase me despertó interés, y fue así que comencé este borrador que, más que un trabajo, es una invitación a conversar. Mi primera asociación fue: ¿Qué es *pensar* para un psicoanalista? Y, más aun, ¿por qué interesaría esa interrogación si nosotros transitamos esta disciplina desde y por la desmesura de lo inconsciente, que a su vez es una necesaria ignorancia de la que se impregna la atención parejamente flotante en la sesión? No pude seguir por aquí, y tomé el camino de algunos textos literarios –porque los escritores suelen abrirme a más y mejores asociaciones–. En eso estaba cuando escuché dos trabajos –de Gladys Franco (30 de agosto de 2024) y Luis Bibbó (30 de agosto de 2024)– presentados en el último Congreso de APU. Ambos expresaban, cada uno a su modo, que el crecimiento neoliberal en el que estamos trabaja en pos de anular el pensamiento y minimizar el conflicto, y cómo este trabajo de aniquilamiento produce una angostura en la experiencia, tanto de vivir como de elaborar los nudos que nos constituyen, buscando respuestas rápidas que los diluyan. Luego, en este camino de escritura, fui rememorando experiencias de intercambios que realizamos entre psicoanalistas, lo que me permitió constatar hallazgos y también obstáculos en cuanto a la actitud de exploración en la que fue fundada nuestra disciplina. Sin duda, además, este borrador se entrelaza con el hecho de que en los últimos años me he dedicado a seminarios que recorren la historia del psicoanálisis desde su fundación, trabajando el contexto de descubrimiento, los historiales clásicos, donde lo que más interesa es encontrar, entre líneas, el modo de investigación y de producción de conocimiento de Freud, en un camino plagado de oscuridades y de contradicciones que, más que frenarlo, lo entusiasmaron para seguir buscando.

ENTRE SESIONES

Desde los inicios, los psicoanalistas insistimos ofreciendo a cada persona que nos consulta un ámbito donde se intenta subvertir cierto saber adquirido, de modo que en la intimidad del encuentro se produce una especie de

quiebre imprescindible para, a su vez, dialogar con los restos que nos trae la marea de palabras en cada sesión. De ese modo, vamos instalando un particular espíritu de exploración que va a contrapelo, como lo fue siempre, de las expectativas socioculturales. Nos sumergimos en ese imposible contacto con lo inconsciente viviendo cada caso en su singularidad, en un campo que, si todo va bien, siempre nos toma por sorpresa.

El desafío es mantener en los intercambios *entre* sesiones algo de ese espíritu que tenemos *en* las sesiones, sin apuro de traducir, viviendo los silencios teóricos y la multiplicidad de los orígenes. Por ejemplo, pensar a partir de un material de análisis como asimismo de un trabajo teórico que nos ofrece un colega, transitando hipótesis propias y ajenas. En transferencia con el fundador de nuestra disciplina, tenemos la posibilidad de recuperar un modo de andar con contradicciones y quedarnos un rato perdidos.

En este punto se me plantean dos aspectos, digamos, contrapuestos. Por un lado, los mejores momentos de «progreso» los constituyen sin duda el propio análisis y, en la formación –interminable–, aquellos en los que a partir de un material de sesiones escucho a mis colegas exponer ciertas perspectivas que me acercan líneas que por mí misma no había tenido en cuenta; el colectivo institucional resulta imprescindible. A la vez, y en un clima opuesto, en algunas situaciones similares o de intercambio «científico» identifico en mí una molestia, ya que en lugar de una apertura a interrogantes, me encuentro con posturas que cierran la discusión con una línea teórica expuesta de modo conclusivo. En estas últimas situaciones se suma una preocupación en cuanto a la transmisión del psicoanálisis, pensando en el modo de discusiones que estamos transmitiendo a las nuevas generaciones de analistas.

En eso estaba cuando recordé un antiguo texto de R. D. Laing –«Lo obvio» (1968/1970)– que invita a partir de una premisa: darle la palabra a lo que se ha naturalizado en las ideas y en el lenguaje. Para los psicoanalistas, el único camino posible para ese fin es analizarse –toda la vida–, estudiar –toda la vida– y, al entrar a la sesión, olvidarse de todo o, dicho en otras palabras, dejar las teorías en suspenso, sosteniendo nuestra praxis en los filamentos de la experiencia del inconsciente.

Sin embargo, reitero, no es sencillo mantener esa actitud en los intercambios entre psicoanalistas, ya sea en una reunión institucional, en un

congreso o jornada temática. En esas instancias, cada uno de nosotros hace una lectura del material y toma una posición; a veces se generan concepciones grupales espontáneas; si las actitudes son estáticas y se recurre demasiado a las teorías de preferencia, no se generan líneas interesantes para seguir pensando y, además, resulta aburrido. Escribe Pontalis (2000/20005b):

La clínica en el origen del pensamiento [...] que pone en dificultades, contradice, hace vacilar cualquier teoría constituida, empezando por la propia [...]. No apresurarse a traducir [...]. Aceptar verse expuesto a esa pasión, a esa furia, a esos sollozos, a esos silencios, a todas las formas de la desmesura ignorando qué las suscita. Dejarse alcanzar, mortificar, demoler en el propio ser. Permanecer en la penumbra, soñar, si es posible, en esa oscuridad atravesada por breves claros, para tratar de acercarme al máximo a lo que me es radicalmente extraño, a lo que el otro siente como ajeno, pero a lo que no puedo escapar. (pp. 21-22; subrayados en el original)

Si las diferentes perspectivas se presentan como interrogaciones más cercanas a la *praxis*, devuelven ese espíritu de apertura, que es también de investigación –en el amplio sentido de los pioneros– y experimentamos la sensación de incorporar algo novedoso, aunque sea una pregunta sin respuesta inmediata; se genera entusiasmo.

En este momento me doy cuenta de que entro en el tema de la relación con las teorías en psicoanálisis, del que se ha escrito con dedicación; en nuestro medio, Ricardo Bernardi (1992), Sélika Acevedo de Mendilaharsu (1988/2016), entre otros, como asimismo en el mundo psicoanalítico, donde existen numerosas publicaciones. Como observarán, en el presente desarrollo no realizo un relevamiento bibliográfico porque he elegido otro camino.

Discrepar es un escenario bienvenido, en todos los ámbitos, desde todos los tiempos. Más que considerarlo un elemento negativo, se podría tomar a partir de las coordenadas *reconocimiento* y *pertenencia*. La necesidad de reconocimiento es un aspecto que juega un papel importante en la vida institucional; en aras de lograrlo, ocurren fenómenos de identificación y de imitación, que se expresan en palabras o frases de uso corriente. Ese movimiento a la vez genera sensación de pertenencia. En nuestra asociación, un grupo de jóvenes analistas escribieron, en clave de humor,

un «glosario de las palabras que nunca deben faltar» al pedir la palabra o escribir: *entramado, hilos de la trama, urdimbre, aprehender, celebrar, traza, trama, travesía*²..., entre otras. El humor ayuda a plantear aspectos institucionales que de otra manera no se visualizan; en este caso, repetir palabras o frases que a su vez venimos escuchando desde hace años³.

LOS ESCRITORES

Como decía antes, elijo el camino de algunas escrituras literarias y me encuentro con un desafío ya planteado por Flaubert: cómo no caer en lugares comunes que obstaculicen el seguir avanzando en nuestros intercambios. Dichos lugares comunes a veces consisten en el uso de frases o palabras, que en sí mismas son parte de cuerpos teóricos destacados, pero que sacadas de contexto y ubicadas como respuestas rápidas, frenan dichos intercambios. Flaubert comienza a escribir un libro sagaz e irónico, que nace a partir de cierta furia del escritor por un hablar plagado de frases hechas en los intelectuales de su entorno. Trabajó en él toda su vida, es póstumo, y consta de más de mil palabras. En su *Correspondencia teórica* (1850/2017) le dice a Louise Colet: «He vuelto a una vieja idea, la de mi *Dictionnaire de idées reçues*. ¿Sabes de qué se trata? [...] voy a criticarlo todo [...]. Habría, en orden alfabético *todo lo que hay que decir en público para hacer un hombre aceptable y amable*» (p. 63). Corría el año 1850. Pero, y esto también es interesante, el título original en francés habilita a plantear que todas las ideas con las que nos manejamos son ideas colectivas, producciones del pensar con otros⁴.

2 Comunicación personal de un grupo de analistas en formación que participaron del seminario que coordiné en el año 2021.

3 Si tales fenómenos de reconocimiento y pertenencia no acontecen, aparece la fantasía de ser invisible para los otros, lo que genera, a mi entender, un círculo negativo en el que los analistas van dejando de participar y producir institucionalmente.

4 El título de este trabajo es un buen ejemplo, fue algo escuchado y olvidado por mí; mientras trabajaba en este borrador, recordé que es el nombre de un programa de radio chilena que encontré hace muchos años buscando una entrevista a Bolaño.

Los psicoanalistas recibimos los textos que son raíces de nuestra disciplina, y con eso empezamos a andar. Los estudiamos, los pensamos, los interrogamos. Sostener la tradición y a la vez dar lugar a la sorpresa es un interjuego permanente. Situarnos en esa frontera entre lo leído y lo cosechado de nuestra experiencia dando lugar a lo que podría advenir no es tarea sencilla. Traigo, a propósito del tema, el diálogo que entabla Juan José Saer (2016) con un entrevistador:

ENTREVISTADOR: Cuando [usted] empieza a escribir, aunque lleve a cuestas la tradición rescatada, ¿no se establece una especie de lucha con esa tradición?

SAER: Por supuesto. Se escribe en contra. Hay una paradoja. Porque los escritores que uno más admira son los que uno tiende a imitar y hay que evitar los automatismos. Es en los grandes escritores que uno ha aprendido a leer y a gozar de la literatura. Eso en determinado período influye mucho, y uno escribe e imita. [...] Yo creo que lo más saludable es no creer que uno va a superar a los maestros, porque ese es un buen estímulo [...]. Uno escribe para ser admitido en su círculo. (pp. 114-115)

Como plantea Saer con la escritura, también así nos manejamos con las ideas de nuestros maestros: al inicio las citamos, incluso las repetimos, y de ese modo las vamos haciendo nuestras. Ese movimiento entre raíces y creaciones es permanente, pero también es cierto que nada lo puede asegurar.

La poeta Anne Carson en octubre de 2023 brinda una conferencia en el Museo del Prado titulada *Hesitation*, traducida al español como *La duda*. Toma como centro de su exposición el famoso cuadro de Goya *El perro semihundido*. Carson va construyendo la conferencia con base en una especie de asociación libre, enlazando detalles de su vida cotidiana –un bloqueo para trabajar en una traducción que se le había encomendado, un escritorio redondo que le han regalado, la interrelación con una ardilla que llega al patio de su casa–, hasta llegar a la observación del cuadro en el contexto que fue pintado en las paredes de la casa en la que vivía Goya, cuando estaba completamente sordo. La pintura en el original de la pared no poseía título. Carson sigue mirando el cuadro, asocia, duda y luego se

detiene en las fotos del original que se habían tomado antes de pasarlas al lienzo, y en el extremo superior derecho hacia donde el perro podría estar mirando, encuentra unas pequeñas figuras –pájaros, tal vez– que no aparecen en el lienzo. Este hallazgo, entrelazado con asociaciones de detalles y basándose en su capacidad de dudar, la conducen a plantear que quizás el título del cuadro –construcción posterior a su muerte– habría surgido desde la perspectiva del que mira, pero, nos propone, si nos corremos de ese lugar y consideramos que el perro en lugar de estar semihundido podría estar emergiendo para mirar algo que nosotros no estamos viendo, otro bien diferente podría ser el título. Esta es una metáfora interesante acerca de un camino para explorar cómo se construye un significado, cómo se lo nombra y qué lugar ocupa en la lengua y en el pensamiento.

El trayecto que Carson realiza en su conferencia podría ser sinónimo de trabajar en el par asociación libre-atención flotante/abstinencia. En psicoanálisis, el «*diga todo lo que se le ocurra*» no es una regla y menos de oro, sino que implica un particular trabajo por el que se llegará, digamos, a ese libre hablar. «Diga todo lo que se le ocurra» es una propuesta indecente, y a su vez, la atención pareja en el analista es una actitud opuesta a la que se espera en un vínculo.

Retomando el planteo de Carson, bien sabemos que *el dudar y el pensar* en nuestra cultura no tienen buena prensa. A los niños, como castigo, se los manda a pensar. Digamos que pensar y dudar tienen una afinidad en la descalificación. Y la nuestra es una praxis de la duda. Dudar y sospechar del relato manifiesto –desde el modelo de la interpretación de los sueños– para descomponerlo parte a parte, abrirlo a las asociaciones que podrían conducir a parciales y fugaces pantallazos de lo inconsciente.

Volviendo al planteo del inicio, también surge la pregunta acerca de un pensamiento original o, en otras palabras, en qué consistiría una postura original. Podemos afirmar que en psicoanálisis cada material de análisis es original; todo analista tiene la posibilidad de encuentro con lo que es único y singular en cada análisis y en cada sesión. Encontrarse con lo inédito, oír lo inesperado: justamente en eso reside el trabajo con lo inconsciente.

Tomando ahora cierto fenómeno en las artes plásticas, el tema del *original* abre otra perspectiva. Estamos en un momento en que la inteligencia artificial realiza copias de una calidad única. Y aun antes, los

buenos «copistas» siempre existieron, sin duda grandes artistas en su oficio. *Valfierno* de Martín Caparrós (2004/2023) es una novela en la que circunda ese tema. Si nos regalan una copia de *La Gioconda* realizada por inteligencia artificial o por un copista de altísimo nivel como el que nos trae Caparrós, ¿qué experimentaríamos al verla colgada en nuestro living? ¿Habría alguna diferencia con lo que experimentamos en la sala del Louvre? El detalle interesante de la historia de Caparrós consiste en que todos los compradores –son varios multimillonarios– creen que es la original robada del Louvre y, por ese motivo, la esconden. La compran, la poseen y la esconden –de modo que cada uno de ellos se constituye, además, en ladrón de la obra– para éxtasis personal, no compartido. El mundo en clave de autoerotismo. Y falsedad.

En la escuela pública, hace muchos años, nos enseñaban a escribir con «copias», y a la vez se castigaba el hecho de copiar a un compañero. Una copia evaluada y otra delictiva. En los escritos psicoanalíticos, es de uso repetir-copiar frases de autores, entrecomilladas y con las citas correspondientes. A veces la abundancia de citas interrumpe el hilo temático del artículo en cuestión, y el lector se pierde. En el intercambio verbal es más difícil citar en detalle, por lo que solemos decir, por ejemplo, «Dijo Freud», o Bion, o Lacan.... Al citar a un autor, estamos, por un lado, dando un argumento fuerte, y a la vez aclaramos que no es una ocurrencia nuestra. Por el contrario, en algunas situaciones en las que discutimos con pasión, pero no ocurren las citas de autor, sino que los participantes exponen sus ideas con palabras y metáforas propias, el clima es de grata complejidad y entusiasmo por explorar alguna perspectiva que antes no estaba. Gracias a ello, a lo largo de estos años he tenido la posibilidad de modificar conceptos que tenía al inicio y pensar de un modo que ha contribuido y beneficiado mi praxis y, por lo tanto, a los analizandos.

Para finalizar, solo podría decir que cada psicoanalista vive, a su modo, el desafío de analizar y desde su vocación de analizar. A su vez, el psicoanálisis es una disciplina joven que nos ofrece la posibilidad de abrir y ser parte de algo que quizás no sea más que *movimiento*. Y de pronto ahí también se asome la belleza de pensar. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo de Mendilaharsu, S. (2016). Teoría en psicoanálisis. En S. Acevedo de Mendilaharsu, *Escritos psicoanalíticos (1965-2002)* (pp. 149-163). Isadora. (Trabajo original publicado en 1988).
- Bernardi, R. (1992). Malestar en el psicoanálisis: Los desafíos pendientes. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 76, 15-28.
- Bibbo, L. (30 de agosto de 2024). *Reflexiones en torno al consumismo*. Trabajo presentado en el 12° Congreso Internacional de Psicoanálisis Vivir en 2024 y después: Erotismo y subjetividades en mutación, Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Caparrós, M. (2023). *ValInfierno*. Random House. (Trabajo original publicado en 2004).
- Carson, A. [Museo Nacional del Prado] (27 de octubre de 2023). *Hesitation* [archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=gXwyWNYo14A>
- Flaubert, G. (2017). Correspondencia teórica: Cartas sobre problemas literarios. Mar dulce. (Trabajo original publicado en 1850).
- Franco, G. (30 de agosto de 2024). *Someter sin luchar*. Trabajo presentado en el 12° Congreso Internacional de Psicoanálisis Vivir en 2024 y después: Erotismo y subjetividades en mutación, Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Laing, R. D. (1970). Lo obvio. En D. Cooper (ed.), *La dialéctica de la liberación* (pp. 6-28). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1968).
- Pontalis, J. B. (2005a). *Este tiempo que no pasa*. Topía. (Trabajo original publicado en 1995).
- Pontalis, J. B. (2005b). *Ventanas*. Topía. (Trabajo original publicado en 2000).
- Saer, J. J. (2016). *Una forma más real que la del mundo*. Mansalva.